

ALBORES

REVISTA LITERARIA

Madrid, Agosto de 1918. - 2.^a época Año III. - Núm. 18

SEMBLANZA

P. LOPEZ CAMPAÑA

La crítica de hoy no merece ni sombra de respeto, sabiendo de memoria que ella no es más que una reciprocidad entre los *mirastros*, una adultericia de los principiantes hacia ellos y en general un cambio de cortesías basamentadas en el mutuo temor. Se simulan triunfos verdícos en los campos intelectuales, pero si se conoetieran los medios empleados, pronto la verdad nos demostraría que no son más que vergonzosas trapisondas ocultas entre los pliegues de una reciprocidad profesional nacida del temor a la anulación por la venganza, que es más ruin en estos casos en que los autores son gentes que tienen la pretensión de ilustrar. La crítica en la actualidad tiene dos fases: o se ataca por miedo a la sombra o se ensalza por temor a la venganza; el análisis desapasionado está desterrado desde hace mucho tiempo y sólo se hace ahora con los muertos a quienes se quiere colgar en su lugar por justicia. La *claque* no es extraña muchas veces al triunfo de muchos intelectuales que, como los *clowns* de ferias, han sabido granjearse las simpatías de un público que todavía aplaude las contortiones de los arlequines y se baba ante los escamoteos de los prestidigitadores, de esos intelectuales que, como los cometas con los cuales Flammarion llama los «barrenderos del cielo», —pagan por el firmamento de la vida alarmando a las buenas gentes, a la sencilla gente que no sabe apreciar los elementos que componen la magna cola arrastran, pero que después de desaparecer tras una existencia efímera, dejan a los astros con su hermosura peregrina y saludable que no alarman a nadie porque sus luces son propias.

Los «buenos» son los que obtienen ¡los verdaderos triunfos, que no son momentáneos ni ruidosos como la admiración que causan los cometas, pero son eternos y dejan sentir su influencia a través del tiempo y de las cosas, como esa luz a la que estamos acostumbrados pero que a pesar de esto siempre agradecemos y cantamos, porque es la única que nos embellece la existencia, nos

madura los frutos, nos inspira la mente y nos fortalece.

* *
*

Al abrir el último libro de Lopez Campaña, «Fanfarrín de prejuicios», y leer sus *Dos palabras* que a guisa de prólogo antecede a su colección de cuentos y crónicas, se me ha ocurrido la anterior digresión. No es que López Campaña sea un *cometa*, ni un *maestro*, ni un *principiante*, ni un *bueno* sino porque ese prólogo es el gesto de un escritor sincero y honrado ante esa crítica barriletera de los periódicos, de la que hay mucho malo que decir, en especial de la española —y canste que— y todavía no he estado en caso de que de mí se ocupara ni bien ni mal.

Efectivamente, es muy aventurado afirmar ante el libro de un nuevo que *esa será su primera y última obra literaria*, pues la experiencia enseña muchas cosas y la historia nos presenta muchos casos de malos principiantes que fueron genios. «Nervosismo», que es la obra a que se refiere la peregrina afirmación del crítico, pudo haber sido una obra muy mala, pero López Campaña ha demostrado que es capaz de hacer alguna cosa mejor.

«Fanfarría de prejuicios», que debió aparecer bajo el título de «Muecas humanas», así nos lo prueba elocuentemente. Es esta obra una hermosa colección de apuntes sinceros de la vida, algunos presentados bajo la forma de cuentos sencillos, reales, llenos de colorido y sabor local, otros tejidos en la malla de la crónica, otros así... escuetamente, que su autor denomina «Ideas sueltas».

En muchas de estas observaciones, indudablemente se nota demasiado su proselitismo sociológico, como en «Los reos», en el pues hay, sin embargo, mucha belleza descriptiva y es, más que todo, una vil protesta *contra el crimen que las modernas democracias han inscripto en sus código de gobierno, como resabio añejo de edades de barbarie' cuando la fuerza brutal era la única ley que regulaba las propulsiones colectiva de las multitudes esclavas*. En «Solo por un bes», López Campaña da muestras de ser un exquisito cuentista y un hábil manejador del diálogo, cualidad que se robustece en «Dualismo» y los demás cuentos del libro, lo que me hace creer que si cultivara el género llegaría a mucho.

La prosa de este joven escritor uruguayo es robusta, valiente y florida a pesar de la influencia que la labor periodística ha ejercido en él; sus observaciones son sinceras y están llenas de la dura realidad de la vida, por lo que su obra literaria se hace altamente simpática.

Ha dirigido algunos periódicos en la República Oriental, ha pertenecido a varias redacciones importantes de Buenos Aires y Montevideo; es colaborador asiduo en varias revistas de arte;

anuncia *Desde el «Fatagonia»* (Memoria íntima de un aprendiz artillero), y tiene en carpeta la novela *Mar de fondo*, otra colección de cuentos que se titulará *En el jardín de las mentiras*, un drama: *Hacia el porvenir* y prepara un capítulo de sociología americana sobre su patria, en la cual promete estudiar sus factores de evolución.

Alejandro SUX.

TUS MANOS

De vuelta de la fiesta, ante el espejo
Tus ropas perfumadas desceñas.
Pálidas, como tú, tus pedrerías
Apenas si vibraban un reflejo.

Quedó la estancia toda en un complejo
Entrevero de levos sederías;
Luego, en las sombras, tus blancuras frías
Cobieron el matiz de un azulejo

Y, lentamente, entonces, tus dos manos.
Impregnadas de cálidos aromas.
Desanudaron de tu pelo el broche.

Y entre sus bucles negros y livianos
Eran tus manos como dos palomas
Extraviadas en medio de una noche.

Victor PEREZ PETTI.

Montevideo.

NO LA VEREMOS MAS...

Del próximo libro «Momentos íntimos».

No la veremos más, amada mía,

Pero junto a nosotros su recuerdo
Será el rayo de luz que hará que broten
Otra vez los rosales del deseo.

La blanca nena que entre lirios duerme,
Libre de todo mal, su eterno sueño
Pondrá nuevas sonrisas en tu rostro
Y en tus labios pondrá más dulces besos.

Su nombre será un canto melodioso
Que del dolor ahuyentará el silencio,
Y vibrará en las cuerdas de mi lira
Y animará mis desmayados versos.

Como la abeja que en los predios líba
La dulce miel, yo buscaré en el fuego
Que dejó en mi alma su visión de un día
La ansiada paz y el bienhechor consuelo.

Y tejeré; la urdimbre de mis rimas
Con el encanto del capullo muerto
En la alborada, antes que el torpe mundo
Aspirase el perfume de sus pétalos.

No la veremos más. . . pero en el alma
Vive la luz de sus ojitos tiernos
Y será su ilusión en nuestra mente
Como una estrella de vivaz reflejo.

Mañana, cuando el frío de la vida
Haga temblar nuestros cansados huesos
Será la imagen de la hermosa nena
Nuestro sostén en el vaivén terreno.

Será caricia para tus angustias,
Y si quiere abatirme el desaliento
Ella será la fuerza misteriosa
Que mantendrá el vigor de mi cerebro.

Blanca Yris, visión de mis encantos
Alma radiante de mi amor más tierno,
No morirás jamás en mi memoria
Pues vida eterna te darán mis versos.

Fuistes hermosa como luz de aurora
Y cruzaste, fugaz como un ensueño,

Llenando mi laúd de sensaciones
Y abriendo a mi ilusión un mundo nuevo.

Tu nombre será el himno más sentido,
Suspiro de mi amor, himno de cielo
Que en los rudos contraste de la lucha
Hará que sibren de valor mis nervios.

Por ti me verán siempre en la contienda
Alta la frente y denodado el pecho,
Y aunque me venza en la contienda el mundo
Volverá a levantarme tu recuerdo!...

Julio 13 de 1918

Alfredo C. FRANCHI.

¡CORONAD A GUIDO!

(Del «Pais del Trebol»)

¡Cercad' con orla de laureles
La cabellera del cantor de Amira!
¡Dad a esa musa, que se sangra en mieles,
Un gran montón de rosas y claveles
Para que guarde su cansada lira!

¡Dad a la noche del ilustre anciano
La luz del sol del inmortal mañana,
Y entrelazad a su cabello cano
Una corana de perfume indiano
Tejida en vuestra selva americana!

Boyero que nació en vuestros hogares
Poblando con sus trovas matutinas
Vuestros hermosos bosques de palmares,
Bien merecen sus dulcidos cantares
Una ofrenda de palmas argentinas!

Una beldad gentil, de tez morena,
Corone al prócer de la ciencia gaya,

Y lerecuere de la beldad serena
Por él vista al pasar rústica y buena,
Bajo los pliegues de su corta saya!

Fué dulce el ruiseño, el inspirado
A quien ya el frío de la noche invade,
Y cantaba lo mismo que han cantado
El boyero del numen de Obligado
Y el clarín de la Atlántica de Andrade!

¡Tejed, tejed con ramas de laureles,
De Nenia al trovador, un dulce nido
Que aromaticen sus postreras mieles!
¡Bajo un monte de nardos y claveles
Guardad el arpa celestial de Guido!»

Carlos ROXLO.

ORIENTAL

María Emilia, bella morocha, era considerada por el criollaje como la muchacha más linda de la comarca; muchos la distinguían con el calificativo de «la flor del pago».

Como era linda, buena y amable con todos pues nunca se le conocieron distinciones para el rico ni menosprecio al pobre; además no era «mal partido» porque sus padres tenían el más fuerte establecimiento comercial de aquel lugar; María Emilia, por todas esas razones, era cortejada por todos los mozos, aunque la mayor parte de ellos no se atrevieron nunca a hacerle una declaración amorosa.

Tenía veinte años y aun no se le conocía novio.

Un día se supo que Luis, el paisanito que más fama conquistara de «letrao», pues sabía leer y escribir, había la corte a María Emilia.

La noticia se extendió rápidamente.

Muchos, aunque con envidia de su suerte, recono-

éran que Luis merecía a María Emilia.

En efecto: Luis era un paisanito instruído y laborioso; en sus continuos viajes a la capital conduciendo ganado, había aprovechado siempre el tiempo deseoso de aprender, de saber; y, en esa forma, consiguió ser, no un ingenio gaucho, sino un hombre de experiencia.

El viejo Apolinario había dicho con respecto a Luis:—No es gaúcho ni doctor, pero en un apuro sirve de qualisquir carater; no niega juego.

María Emilia estaba conforme, satisfecha; su novio no era un tipo vulgar

El amanecer de aquel día era demasiado frío, más el que empezaba su trayectoria prometía aminorarlo.

María Emilia había madrugado más que de costumbre, pues en esa mañana debía ausentarse Luis, llevando una tropa para la Capital.

Luis llegó. Hablaron un rato, pero eso no bastaba, al joven y pidió un beso a su novia; ella se lo negó, pero él se lo dió lo mismo; le dió muchos, y, ella también, sin querer, roburizada, lo besó; los dos eran buenos, y se querían.

El joven partió a cumplir su misión, llevando la sublime promesa de felicidad en el dulce evocar de aquellos besos.

María Emilia se desveló; le perseguía en su imaginación los recuerdos de la mañana.—Hice mal besar eso está mal; eso no se hace hasta que... pero él se casará, me quiere; sin embargo, no volveré a hacerlo; él es razonador, verá que eso no es justo hacer entuavía.

Y esta mismas reflexiones siguió haciendo, mientras esperaba el regreso de Luis.

A los veinte días de su partida, el joven regresa.

ba al pago.

María Emilia lo vió venir a lo lejos; como sabía que era próxima la visita de su galán, despreció la visita, y acertó.

Ella fué a recibirlo; Luis le tendió la mano, e inclinóse como para besarla, pero María esquivándolo, le dijo:—Esc no, entuavía no, dispues que nos cáecemos; por áura, no, hablemos no mas.

—Acaso no me querés? dijo el joven extrañado.

—Si, te quiero como a Dios, pero, no debemos. . .

— María, mi china: vos te equivocás. Te cres que nosotros debemos guiarnos por lo que nos digan o véamos en los demás; como si nosotros no juéramos superiores a esostipos. . . Te parecen bien esas macanas de: «te quiero», «no me olvides», ¡como si no supiéramos que nos correspondemos con solo mirarnos! No, mi china, nosotros tenemos que ser algo más que esos otros. Las palabras no, las palabras engañan, hacen crecer ilusiones, y, a lo mejor, el desengaño barre tuito lo sembrao en muchos discursos. Nosotros tenemos que ser algo más que esos otros: vivir de endeveras, con sentimientos y no con palabras; ¿compriendes?

María Emilia, por toda respuesta, se aproximó a Luis, lo besó, y tras una pausa dijo conmovida:—Tenés razón; y te quiero, y te beso, porque tenés pensamientos de doctor, y sentimientos de gaucho: sos oriental!

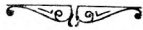
ES MI ALMA

Cuando todos te desprecien, cuando ya nadie te quiera,
Cuando todos te apostrofen por tirana y por traidora,
Cuando sea la nostalgia tu insaciable compañera,
No te olvides que hay un alma—es mi alma— que te adora!

Cuando sientas deslizarse por tu espíritu, abatido,
De los celos y el despecho la corriente destructora
Cuando llores solitaria lo imposible lo perdido,
No te olvides que hay un alma -- es mi alma— que te adora.

Más si sigues triunfadora tu destino oscuro y frío
Con tus risas y tus cantos y tu eterno desdenar
Recojiendo los suspiros del que siente tu desvío,
Te n en cuenta que hay un alma—es mi alma— que no sabe supli-
car

D. L. P.



José CARDUZ VIERA.

SONETOS

¿RECUERDAS?

Lá tarde agonizaba en un extraño
Síncope de nostálgica poesía.
No lejos de nosotros se veía

Un zagal, pastoreando su rebaño.

El bosque recio, como león hurafío,
Su verdosa melena sacudía
Y en tu mirada recelosa había
Un altivo desdén que me hizo daño.

Te pregunté: ¿por que tantos enojos?...
Entonces ví que tus divinos ojos
A mi volviste, con ternura ingente.

Avanzó la tiniebla con derroche....
¡En ese instante se ofició la noche
Y nos besamos, sigilosamente!...

EN EL CREPUSCULO

Wagneriaba la brisa. Los pastores,
Tras de los eucarísticos corderos,
Pasaban taciturnos los senderos
Entre la mies y las silvestres flores.

Errábamos al par ebrios de amores
Del sol crepuscular a los postreros
Besos de oro. Latían prisioneros
Nuestros dos corazones soñadores.

Te dije ante la ermita silenciosa
La historia de mi vida dolorosa....
Se deslizaron por tu faz de raso.

Las perlas cristalinas de tu llanto.
Nos pusimos de hinojos. Entre tanto,
Se diluía el sol en el Ocaso....

José CARDUZ VIERA.

MALA BONDAD PERIODISTICAS

Encontramos con harta frecuencia en la composiciones lite-

raria de la prensa de campaña que constituyen un verdadero y acabado atropello al verso y a la prosa y más aun, a las elementales reglas de la gramática.

Estas ejecuciones literarias son llevadas, a infeliz término por poetas y prosistas novicios, sobre todo por poetas.

Justa y rascadamente abrigamos la convicción que los más culpables y responsables de tales atentados literarios no son los novicios que tienen derecho a creerse más de lo que son, sino los periodistas que públcan los originales que llegan sin la menor corrección, si la tienen.

En tal forma, las más o menos justas pretenciones, del escritor novicio, se malogran y dan en el fracaso ruidoso cuando no en el ridículo, a causa de esa mala bondad del director que toma el original literario como reclame sin importancia.

Reconocemos la sana influencia del estímulo cuando se trata de algo que rebele méritos, pero no esa benevolencia ilimitada que da cabida a composiciones sin fondo ni forma, aborto intelectuales de los que el autor mismo renegará mañana cuando comprenda su temeridad preterita.

Que sean estas líneas bien inspiradas, una súplica para que los colegas se preocupen algo de los que se inician en el campo de las letras, y, si con esto no basta, prosegiremos con ejemplos expresivos.

DIOS TE SALVE

I

Cuando se haga en tí la sombra;
cuando apagues tus estrellas;
cuando abísmes en el fango, más hediondo, más infecto,
más maligno, más innoble, más macabro—más de muerte,
más de bestia, más de cárcel,—
tu divina majestad:
no has caído, todavía
no has rodado a lo más hondo....
Si en la cueva de tu pecho más ignara, más remota,
más secreta, más arcana, más oscura, más vacía,
más ruin, más secundaria
canta salmos la Tristeza,
muerte angustias el Despecho

vibra un punto, gime un ángel, pía un nido de sonrojos,
se hace un nudo de ansiedad.

II

Los que nacen tenebrosos;
los que son y serán larvas;
los estorbos, los peligros, los contagios, los Satanes,
los malditos, los que nunca, — nunca en seco, nunca siempre
nunca mismo, nunca nunca,—
se podrán regenerar:
no se auscultan en sus noches,
no se lloran a sí propios. . .
se producen imperantes, satisfechos, — como normas,
como moldes, como pernos, como pesas controlarias,
como básicos puntales—
y no sienten el deseo
de lo Sano y de lo Puro
ni siquiera un vil momento, ni siquiera un vil instante
de su arcano cerebral.

III

Al que tasca sus tinieblas,
al que ambula taciturnos
al que aguanta en sus dos tomos, — como el peso indeclinable,
como el peso punitorio de cien urbes, de cien siglos;
de cien razas delincuentes,—
su tenaz obcecación;
al que sufre noche y día, —
y en la noche hasta durmiendo,—
como el roce de un cilicio, como un hueso en la garganta,
como un clavo en el cerebro, como un ruido en los oídos,
como un callo apostemado
la noción de sus miserias,
la gran cruz de su pasión:
yo le agacho mi cabeza; yo le doblo mis rodillas;
yo le beso las dos plantas. yo le digo: Dios te salve...
¡Cristo negro, santo hediondo, Job por dentro,
vaso infame del Dolor!

Alma FUERTE.



NOTAS Y NOTICIAS

Colaboraciones. Publicaremos en este número el soneto «Tus manos» del Dr. Perez Petit y los versos «No la veremos más...» del señor Alfredo C. Franchi; colaboraciones que mucha agradeceremos por el caudal de estímulo que nos traen.

«*Revista Roja*». Apareció el 10 de los corrientes esta nueva publicación local política literaria y de actualidades bajo la dirección del Sr. W.P. Lorenzo y Marchad que viva y prospere.

«*Momentos Íntimos*».

El poeta amigo don Alfredo C. Franchi prepara para dar a las cajas los originales de un nuevo tomo de versos al que titulará «*Momentos Íntimos*».

Esperamos mucho bueno del libro que sucederá a «*Momentos Líricos*».

MENUDENCIAS

Que limosna! — Una vieja sinónimo de pato, recibiendo cualquier cosa. — replica análisis detenido e imparcial. viejas. A lo que respondemos con frecuencia a periodistas con tanta tenacidad, — pávencidos en la arena del combates, que solo llevaron al te-

Un pobre albañil se cae a la calle desde un cuarto tercero, sin hacerse daño alguno. Una mujer le ofrece entonces un vaso de agua y el albañil levantándose precipitadamente, pregunta a su bienhechora. — Diga usted, buena mujer; ¿de que cuarto tiene uno que caerse para tener derecho a un vaso de vino?

«Todo lo compra el oro» me dician
Y yo les contestaba «no lo sé»
—El amor, por ejemplo, no se compra»
«Se compra una mujer.» — «y treinta y cien»
Pero con todo el oro de este mundo
No se compra el amor de una mujer.»

En el ejercicio del tiro reprendía un capitán a un soldado

que no acertaba a dar en el blanco.— Torpe! dame el fusil. Presta atención y te convencerás que no es difícil. Dispara y no da en el blanco, pero sin desconcertarse, dice. He aquí lo que haces tu.— Segundo disparo y segundo fiasco.— He aquí,—dijo el capitán lo que hacen otros tantos torpes como tu.— Por último la bandera anuncia blanco al tercer disparo, y en tono natural y de satisfacción esclama.— Así debe hacerse y así lo hago yo.

Preguntaron a un chiquillo:

Diga usted: ¿donde está Nantes?

—Y contestó el muy. . . . sencillo:

--En el mismo sitio que antes.

¿Quienes son los que tienen el cabello más lejos de la nariz?—los calvos.

¿Por que da un perro, muchas vueltas delante de su cama?— Por que no sabe bien para que lado está la cabecera.

¿Como terminan «todas las cosas»?—¿Con eses.

¿Que es aquello que cuanto más se le quita más grande es?— El agujero.

¿Que es lo que pasa el río sin hacer sombra?—El sonido de las campanas.

¿En que se parecen las mujeres a los hortelanos?—En que

Al que tuerce sus tinieblas,
al que ambula taciturnos
al que aguanta en sus dos tomos,— como
como el peso punitorio de cien urbes, de
de cien razas delincuentes,—
su tenaz obcecación;
al que sufre noche y día, -

ALBORES

REVISTA LITERARIA

Redacción: 18 de Julio, 217.

Representantes en Montevideo:

Tulio B. Inchausti.—San José, 1012

Dámaso H. Marquez.—Democracia, 1730,